

2019-01-01

Perder Así

Francisco Javier Barraza Alonzo
University of Texas at El Paso, fbarraza2@gmail.com

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.utep.edu/open_etd



Part of the [Creative Writing Commons](#)

Recommended Citation

Barraza Alonzo, Francisco Javier, "Perder Así" (2019). *Open Access Theses & Dissertations*. 40.
https://digitalcommons.utep.edu/open_etd/40

This is brought to you for free and open access by DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Open Access Theses & Dissertations by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

PERDER ASÍ

FRANCISCO JAVIER BARRAZA ALONZO

Master's Program in Creative Writing

APPROVED:

Andrea Cote Botero, Ph.D., Chair

Nelson Cárdenas, Ph.D.

Sara Potter, Ph.D.

Charles Ambler, Ph.D.
Dean of the Graduate School

Copyright ©

by

Francisco Javier Barraza Alonzo

2019

A mis padres

PERDER ASÍ

by

FRANCISCO JAVIER BARRAZA ALONZO, B.B.A.

THESIS

Presented to the Faculty of the Graduate School of
The University of Texas at El Paso
in Partial Fulfillment
of the Requirements
for the Degree of

MASTER OF FINE ARTS

Department of Creative Writing
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
May 2019

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada, quiero agradecer mis padres, Francisco Barraza y Nora Alonzo y a mis hermanos y hermanas, Daniel Barraza, Adrián Barraza, Yoana Alonzo y Karen Alonzo. Sin su apoyo nada de esto sería posible.

Un enorme agradecimiento a la Dra. Andrea Cote Botero, pues sin su paciencia, insistencia y comentarios precisos esta tesis nunca hubiera sido terminada. Gracias por todo, Doctora.

Un agradecimiento muy especial al Prof. Lex Williford, por su apoyo y amistad incondicional desde el momento en que inicio mi carrera en la maestría. Thanks for everything, Lex.

También quiero agradecer al Departamento de Escritura Creativa de la Universidad de Texas en El Paso. A mis colegas y amigos en la maestría: Jorge Manzanilla, Alejandra Sequeira, Irma Nikicicz, Aldo Amparán, JJ Peña, Fiorella Manrique, Lorena Sosa, María Pachón, David Cruz. Con todo el cariño que tengo.

A mis amigos Kevin Córdova, Abel Pérez Mendoza, Jesús García, Jesús Ramos, Martha Pasaret, Coral Contreras, Mayra Estrada y Gabrielli Almeida da Silva, por no dejarme rendir.

PREFACIO

Si me preguntan, contestaría simplemente que *Perder así* es sobre futbol. Quienes me conocen saben que soy un gran aficionado al futbol, aunque eso no es del todo cierto. Soy aficionado al Club Deportivo Guadalajara (las Chivas) y a la Selección Nacional Mexicana. Para ser honesto, cualquier otro partido me aburre, inclusive la final de la copa mundial o cualquier torneo importante, si no están jugando uno de esos dos equipos. Admito que este gusto es algo miope, pues el futbol mexicano está lejos de ser el mejor del mundo, pero debo también admitir que lo que me gusta del futbol no es el deporte en sí, sino la pasión que coexiste junto a él: las lágrimas de alegría o tristeza que causa una derrota, un gol de último minuto o una inesperada clasificación a un mundial; los sentimientos de enojo e ira al ver a tu rival como campeón del torneo, cuando el árbitro marca un penal inexistente o, peor, cuando descienes a la segunda división. Veo el futbol porque quiero sentir esa pasión por lo menos 90 minutos cada semana.

De la misma forma, *Perder así* no es meramente un libro que trata sobre futbol. *Perder así* trata sobre la pasión desmedida, las relaciones filiales entre un padre y un hijo, y el conflicto entre las expectativas sociales que recaen sobre un individuo y las que él mismo se impone. Entonces, en *Perder así*, el futbol no es simplemente un deporte o un evento al que la voz poética asiste, sino que éste se convierte en una especie de chivo expiatorio de donde extraer y en donde depositar las culpas y errores la vida de la voz poética.

Perder así es, entonces, un poemario que intenta desenmascarar la afición desmedida y violenta, que esconde otros traumas u obsesiones, en la vida de una voz poética que parece que solo puede hablar sobre futbol.

FORMA

Considero a la literatura como la forma primordial de contar historias. En su forma más obvia, la narrativa en prosa es la encargada de contarlas; pero la poesía no se queda atrás. Desde la *Epopéya de Gilgamesh* pasando por *la Odisea* y *La Ilíada*, la poesía también ha servido como vehículo para la narración. Aún cuando mi intención siempre ha sido contar la historia de la voz poética de *Perder así*, mi decisión de verterla en forma de verso fue tomada por dos razones: la intención de ver la vida de la voz poética en momentos importantes y la forma fragmentaria de la memoria de una historia familiar.

La historia que escribí podría haberse escrito en una epopeya, de manera que recordará a las grandes sagas mitológicas de la antigua Grecia. *Perder así* tiene en él una serie de personajes que para la voz poética se han vuelto míticos y otros que se han vuelto ídolos y héroes casi divinos. Tanto los jugadores que la voz poética admira como su propia devoción por el padre hace que nos los muestre como sujetos fuera de su propia raza. Sin embargo, preferí escribirla en poemas individuales para mostrar en ellos la fuerza que cada momento tiene en la historia personal de la voz poética. Estos momentos, sea cuando recuerda los goles, cuando va entrando al estadio, las historias de su padre o los momentos en que con violencia trata a su familia, son los que, de una manera más bien subconsciente, han determinado su personalidad actual. Entonces, los poemas se vuelven una especie de fotogramas que nos permiten ver a la voz poética como es, sin la necesidad de un narrador externo.

A su vez, también creo que esta forma de representar la narrativa nos ayuda a entender que la historia, como la mente de la voz poética, se encuentra fragmentada. La memoria rara vez es algo perfecto, y las historias personales, entonces, se recuerdan siempre en variaciones y en fragmentos. La voz poética recuerda esos momentos y nos las cuenta así no porque quiera

engañarnos sino porque así es como él piensa que fueron. Si en ciertos poemas notamos circunstancias contradictorias, como en “Portero”, o momentos llenos de pathos que se mencionan una vez en el poema (“y un diente de mamá/en el piso/por no haberse quedado callada” p. 41) y no se tocan, es porque la voz poética, subconscientemente, está intentando suprimir esos recuerdos y no se queda sino con las partes que le conviene recordar. Por esta misma razón, también, los poemas no se encuentran en un orden lógico o lineal. Los recuerdos brincan desde los recuerdos de su padre festejando un gol (“A veces no era mi padre”, p. 16) al de un jugador que ha fallado un penal en un partido por el campeonato (“Cacería de Patos”, p. 17). De esta forma, la obsesión lo lleva a brincar de un pensamiento a otro, aún cuando nosotros sabemos que esos recuerdos no tienen un orden temporal lógico.

Perder así está dividido en tres partes que se llaman Primer Tiempo, Medio Tiempo, y Segundo Tiempo. En Primer Tiempo se encuentran los poemas con los que la voz poética intenta mostrarnos lo magnífico de su afición. En este momento temporal del libro, la voz poética aún tiene la esperanza de que su equipo ganará el clásico, así que su tono es todavía tierno y sigue siendo capaz de ver más allá de los problemas que su afición le causará al final del libro.

Medio Tiempo es, como lo es en un partido de fútbol, un momento de descanso. En este momento, el equipo va perdiendo 1-0. La voz poética va perdiendo la esperanza y siente que el equipo no podrá salir y remontar el marcador. Siente que el equipo no tiene la fuerza para recuperarse. En este momento recuerda con más fuerza a su padre muerto y la frustración de este al no poder ser un portero de clase mundial (“Entre todos, el solitario”, p. 27), de que su hijo tampoco pudo ser uno (“Portero”, p. 23) y la tristeza propia ante su muerte (“Y dime padre”, p. 30). Entonces, el tono de esta sección es más bien uno sombrío y lleno de nostalgia y decepción.

Segundo Tiempo es la finalización del partido. El equipo pierde 2-0 y la voz poética siente una mezcla entre tristeza, frustración y enojo. Estos sentimientos encontrados en ebullición culminan en violencia, con la voz poética intentando liderar un grupo de aficionados dispuestos a quitarle la vida a un par de aficionados contrarios, sin que lo logren. Al final, en un momento irónico, el presidente del club comenta, a través de un comunicado de prensa, que la voz poética será vetada del estadio y que no “puede llamarse verdaderos aficionados a su equipo” (p. 58). A través de estos poemas, podemos ver la forma en que la voz poética recuerda, en pequeños momentos, como su padre fue igual de violento que él, hacia él y, sobre todo, hacia su madre. Es por eso que el tono de esta sección es fuerte y lleno de violencia.

Asimismo, en *Perder así* hay cuatro momentos en prosa. En estos momentos, que representan a los narradores y comentaristas deportivos de televisión, intentan dar un ejemplo de lo que representa, para los aficionados sin la obsesión de la voz poética, el mismo partido que él sufre. A su vez, también intentan proporcionar una visión externa y objetiva, lejos del fanatismo propio del deporte.

Los nombres de los jugadores que aparecen en *Perder así*, son ficticios. El único nombre propio real que se encuentra en el libro es el del Real Madrid, equipo al que consideré importante nombrar puesto que el poema en el que se menciona, llamado también “Real Madrid”, se habla sobre una sensación de compañerismo, de él padre y el hijo haciendo frente, juntos, a una fuerza considerada imbatible, que está representada por el equipo español, tradicionalmente considerado el mejor equipo del mundo.

TEMAS

Pasión/Obsesión

El futbol está lleno de tipo pasiones sin sentido y de momentos en los que, de manera ilógica, el aficionado olvida que es solamente un deporte. Conocemos a los grupos de afición denominados hooligans, porras bravas y ultras, como los casos más extremos de este odio irracional, pero también entre los aficionados “normales” existen casos de desprecio hacia los contrarios. Poniéndome a mí mismo como ejemplo, el ver una playera del Club América me causa una reacción involuntaria de rechazo hacia la persona que la usa. Es, como ya dije, un odio irracional, pues lógicamente no es dirigido al hombre que porta la playera sino a lo que la playera representa: las ideas contrarias a lo que mi equipo representa (La dicotomía Chivas-América también representa las luchas entre Provincia-Capital; Patriotismo-Globalización; Proletariado-Burguesía).

La voz poética de *Perder así* es un hombre cuya pasión bordea la obsesión compulsiva. En el momento en que entra al estadio, ya está olvidando que los jugadores son seres humanos y los considera más como objetos divinos, dignos de ser adorados. Para la voz poética, estos hombres que están en el terreno de juego representan la epitome de lo que él alguna vez quisiera ser

como los dioses

que antes de nosotros no existieron

y les dimos nombres

para llevarlos de estandartes frente a los otros.

(p. 5)

De igual forma, para él todo lo que representa el deporte es una materia vital; en específico, el gol es una especie de orgasmo metafórico que da razón de ser a su propio existir:

Esto es un momento,

un segundo

donde el aire desvanece

el oxígeno que queda

en las gradas.

(p. 8)

Pero esta pasión no es algo personal solamente. Es algo que lo lleva a ver a los aficionados contrarios como enemigos mortales (“Nosotros somos los buenos/dice mi padre” p.51), e incluso a querer vengarse de una derrota por su propia mano y sin temor a hacerlo con violencia y con fuerza mortal (“Entre nosotros/les quitaremos la piel/con el mismo cuchillo/con el que degollaremos/a los que dicen/ser los nuestros” p.56). En este momento, la pasión de la voz poética se vuelca en una deshumanización casi total y causa su descenso hacia la locura, aunque sea de manera momentánea.

Relación Padre-Hijo

Yo soy aficionado al Guadalajara debido que desde niño he visto a mi padre sentir algo parecido a mí por el equipo, mas no recuerdo si alguna vez él nos exigió, a mis hermanos o a mí, el seguirlo en su afición. Asimismo, entre mis miedos, aficiones, gustos y demás características personales hay muchas intersecciones con las de mi padre, pero tampoco existe en ellas algún recuerdo o momento específico en que mi padre insistiera que tenía que ser como él. En realidad, el único parecido entre nosotros que fue deliberadamente pensado es nuestro nombre: ambos somos Francisco Javier Barraza.

Sin embargo, tengo que admitir que, de una forma u otra, la historia de mi vida va ligada a la de mis padres, aunque no existan demasiadas evidencias tangibles de ello. De esta misma forma, la personalidad de la voz poética de *Perder así* está ligada a la de su padre, sobre todo.

La voz poética se siente obligada a cumplir con las expectativas puestas por compartir el nombre de su padre. Sobre él fue impuesta la decisión de ser portero en las pocas veces que llegó a jugar organizadamente y nunca logro llegar lejos en el deporte. Sin embargo, admite también, con cierta nostalgia, que él no tenía la capacidad ni el interés por la posición de portero, pero no podía decirle que no a su padre (“Portero”, p. 23; “Dédalo”, p. 34; “Para jugar necesitas dos nombres”, p. 24). El padre se vuelve un ideal al que la voz poética tiene que alcanzar para poder sentirse realizado como persona, como hijo, e incluso como hombre, pues siente que la femineidad que recibe de su madre (“debe no medir/ uno setenta/ como su madre/”, p. 23) es una muestra de debilidad que debe eliminarse, pues su padre le ha enseñado, subjetivamente, que la mujer solo sirve para ser dominada:

y un diente de mamá

en el piso

por no haberse quedado callada.

(p. 42)

Individualidad-Colectividad

El nombre completo, por lo general olvidado, del deporte del que *Perder así* habla, es Fútbol Asociación. Este nombre, que proviene de la primera federación nacional que rigiera sobre el deporte, *The Football Association*, invariablemente nos remite al hecho de que el fútbol se juega entre dos equipos, de 11 jugadores cada uno, divididos en diferentes posiciones, que tienen que jugar de manera colectiva para ganar el encuentro.

Sin embargo, de todos los jugadores en la alineación de un equipo de fútbol, existe uno que es distinto a los demás de manera extraordinaria: El portero. El portero es diferente pues es el único que, a diferencia de los demás, y yendo en contra de la lógica e incluso del nombre del deporte, puede tomar el balón con las manos. Es también el único jugador que se queda la mayor parte del tiempo lejos de la acción, viendo el partido desde su propia área y bajo su propia meta. Es el que busca evitar lo que los demás 20 jugadores quieren conseguir, que es el gol.

La voz poética de *Perder así* es un portero, y aunque siempre ha sido reacio a la posición, no deja por eso de admitir la importancia de la posición, así como de la soledad que ella conlleva (“Entre todos, el solitario”, pp. 27-29). Esta soledad del portero en *Perder así* refleja la soledad de la voz poética ante el aparente abandono de su padre, quien se muestra más afectivo con el equipo que con su propia familia. Es por eso que busca ser parte de algo más grande, y lo que lo lleva a tomar como estandarte la pasión por el equipo de su padre, en un intento de sentirse más

cerca de él. Por esta razón, aunada a las demás, es lo que lo lleva a intentar matar a los aficionados contrarios, no sin antes pedir la ayuda de los demás. En el poema “Porra”, podemos ver como la voz poética deja de ser individual para convertirse en la colectiva del grupo que intenta convencer, fallidamente, de que lo siga hacia su propio final violento.

TRADICIONES LITERARIAS

Sobre la tradición literaria latinoamericana, he encontrado que el fútbol en la literatura es un tema que ha llevado a varios escritores a investigar su propia relación con el fútbol. En algunas ocasiones, salen a la luz antologías literarias con el tema del fútbol por cada país (*Escrito en la grama*, Universidad del Valle, 2018) o incluso vistas desde el punto de vista de género (*Mujeres con pelotas*, Deldragón, 2010). Desde la poesía el tema también se ha investigado. Los poetas Francisco J. Uriz, Luis García Montero y Jesús García Sánchez, por ejemplo, han compilado las antologías *El gol nuestro de cada día* y *Un balón envenenado*, el primero por Uriz y el segundo por los García Montero y García Sánchez. En ambos se muestran poemas, tanto inéditos como algunos que forman parte de la obra publicada de poetas vivos y muertos. Para la escritura de mi texto, he tomado del libro de Uriz la estructura (previa, primer tiempo, medio tiempo y segundo tiempo). Sin embargo, es el último libro el que más ha influenciado mi poemario, por la variedad de voces y de temas que se tocan. En este libro encontramos poemas de distintas personalidades de la poesía, desde Rafael Alberti, Gioconda Belli, Blanca Varela, Nicanor Parra, entre otros, así como letras de canciones de cantautores como Joaquín Sabina o Joan Manuel Serrat. De la misma forma encontramos poemas que hablan del fútbol visto desde fuera, o de algún jugador particular, como una forma de exaltar al futbolista como artista del balón, como el poema sobre Ferenc Platko de Rafael Alberti, o el de Maradona de Mario

Benedetti, como poemas que nos muestran como el futbol ha marcado la vida del poeta, no desde el punto de vista de aficionado sino de jugador amateur. De estos últimos están los poemas “Fútbol” de Antonio Deltoro y “Partido” de Alejandro Duque Amusco. Todos ellos, sin embargo, en sus poemas nos muestran las distintas formas que la pasión por el futbol nos puede llevar a verlo no como un deporte sino como una obra de arte.

Nunca hay que discutir de futbol, política y religión, dice algún proverbio. Los tres están llenos de pasión y de fanatismos ciegos. No discutir sobre ellos, sin embargo, es un poco difícil: los tres están demasiado arraigados en la sociedad que nos es difícil no encontrar un punto de discusión entre ellos. Asimismo, el futbol en algunos casos puede llegar a ser cuestión de vida o muerte. Para mi protagonista, el futbol termina por llevarlo a querer matar a un aficionado rival. En algunos casos verdaderos, como el de Abdón Porte y su suicidio en media cancha, la infame muerte de Andrés Escobar o los jugadores del Chapecoense, su forma de vida resulto en su muerte. Para este estudio del futbol, me he enfocado en los libros de Eduardo Galeano, *El futbol a sol y sombra*, y los libros *Dios es redondo* y *Balón dividido*, de Juan Villoro. Estos libros pertenecen al ensayo, y, siendo este el género literario que más junta al periodismo con la literatura, me parecieron pertinentes para iniciar mi investigación.

De los tres libros, retomo las ideas sobre algo muy importante dentro del futbol: el individuo. Estamos acostumbrados a que, por ser un deporte de conjunto, hablemos más de los equipos que de los jugadores que juegan ahí. Se podría decir que el juego ideal de un equipo es aquel en el que los jugadores ya no son personas sino piezas de ajedrez en una partida perfecta o, en su defecto, engranes de una maquina como El Turco, famosa ilusión óptica.

En el libro de Eduardo Galeano encontré un resquicio a esta falsedad. El retoma en este libro, en escritos breves, la historia: la del partido, la personal de los ídolos, la de los mundiales, la de ciertos goles que a cualquier aficionado vienen a la mente cuando se los mencionan. Sobre todo, habla de cada posición no desde el punto de vista histórico sino técnico. Habla, por ejemplo, de la soledad del portero:

También lo llaman portero, guardameta, golero, cancerbero o guardavallas, pero bien podría ser llamado mártir, paganini, penitente o payaso de las bofetadas. Dicen que donde el pisa, nunca más crece el césped

Es un solo [...].

(Galeano, 1995)

Estas características las retomo en los poemas en las que hablo sobre el “oficio” del portero.

Los libros de Juan Villoro también hablan de ciertas historias del fútbol, sin embargo, en el caso de estos libros, Villoro se encarga de juntarlos con historias personales. Por ejemplo, en *Balón dividido*, en el ensayo llamado “Padres e hijos”, menciona, aparte de su relación con su padre y el fútbol, una conversación con el escritor argentino Martín Caparrós. Cuando le comenta como es su relación con su propio hijo, el argentino le dice, respecto a las relaciones padre-hijo: “Compartir el fútbol puede hacer que no compartas nada más” (Villoro, 2014).

Sobre esta frase, y sobre todo el ensayo en general, me basé para escribir la relación entre el padre y el protagonista de mi poemario. Mi protagonista, así como la frase de Caparrós, no comparte mucho con su padre, pero sí lleva mucho de su padre en sí mismo. Es decir, mientras el protagonista admite y recrea lo parecido que es con su padre, siempre está buscando la forma de desligarse de su forma de ser para, de esta forma, sentirse diferente de su padre.

Si bien también existen varios textos poéticos y de ficción que hablan sobre fútbol, para la estructura de este poemario decidí mejor enfocarme en aquellos libros que me ayudaran a encontrar la forma narrativa ideal para un poemario. Desde sus inicios, la poesía ha llevado una carga narrativa muy importante y, a pesar de que el poema lírico le ha ganado mucho terreno a la poesía narrativa, sigue siendo de gran importancia la carga narrativa para la poesía.

El libro que mayormente influyó la forma de este poemario es el libro *Fiat Lux* de la poeta mexicana Paula Abramo. En *Fiat Lux*, Paula Abramo recupera la historia de la migración de su familia. Abramo, de ascendencia brasileña, toma las cartas y las historias orales de su familia, regresando incluso hasta sus bisabuelos, para descifrar las razones del por qué su familia emigro desde Brasil hasta México. Los poemas están enmarcados desde la historia, también, de una fábrica de cerillos en la que un miembro de su familia trabajó, usando el cerillo como punto de partida para descifrar la historia que el poema trata: sus personajes o temas, por ejemplo. En mi libro, busco explicar la razón de la obsesión que el personaje principal lleva auestas, y que mucho de esa obsesión, como es entendible, es por parte de su padre, ya sea genéticamente o por “herencia espiritual” por así decirlo. Asimismo, mi libro busca entonces también desenmarañar la historia familiar, aunque ficticia, de su personaje.

Otro libro que influyo mucho en este poemario es el de *Alces, Reykyavik* del también poeta mexicano Daniel Bencomo. *Alces, Reykyavik* es la historia de los departamentos de ese edificio y sus habitantes (o vacío, en el caso de uno de los departamentos). El libro hace uso de su división por interiores (cada poema es un interior donde se narran las acciones o pensamientos de los habitantes). Además, el autor utiliza como coda la voz de un narrador que nos muestra lo que a continuación leeremos. Después de la intervención de este narrador, los poemas se repiten. Las historias que se nos muestran son, en orden del Interior A al Interior F: Un escultor de hielo que esculpe sus memorias para no olvidarlas; una pareja de amantes en los momentos antes, durante y después del encuentro sexual; un hombre que espera la llegada de un circo que parece más bien encontrarse dentro de su propia imaginación; otro hombre que espera la llegada de su familia, pensando en sí mismo como un nuevo Jonás; unos jóvenes que, en una alucinación provocada por los estupefacientes, filosofan sobre la llegada de un nuevo Buda; y la voz de un departamento que se encuentra deshabitado. Como en mi libro busco escribir una historia, la estructura de este poemario me llama la atención para crear también con el mío una parecida, pues el movimiento de interior a interior crea una imagen totalitaria de un edificio, y al leerlo a través de la historia de un solo interior crea una imagen mucho más íntima.

El tercer libro, por orden de influencia, fue el *Libro de Ruth*, de Gilberto Owen, que forma parte de su libro *Perseo Vencido* y que se puede encontrar en su *Obra Poética* editada por la Universidad Autónoma de Sinaloa. En esta sección, Owen reescribe parte del libro bíblico de Ruth desde el punto de vista de Booz, el objeto de sus afectos. En seis momentos, Owen describe los pensamientos de Booz desde que espera a Ruth hasta que llega, hacen el amor, y al morir por un ataque de celos. Si bien también “Sinbad el varado”, también incluido en esta colección, es un poema narrativo el cual también he leído y ha influido en mi proceso creativo, “El libro de Ruth”

para mi es más importante mencionarlo. En este libro, Owen no solo nos cuenta en pedazos la historia de Booz, sino también nos muestra una faceta más desesperada y con las emociones fuera del control del protagonista. Como mi libro también busca hablar de un personaje que no está en control de sus sentimientos y los demuestra en momentos, tomo más de esa sección que de “Sinbad”.

Por último, me gustaría mencionar la colección de poemas *Poemas del manicomio de Mondragón* de Leopoldo María Panero. En *Poemas del manicomio de Mondragón*, Panero nos habla desde su encierro en un asilo mental, usando su voz como un testigo de lo que ocurre dentro del manicomio. También usa esa misma voz para referirse a personajes de su pasado y presente, así como personajes religiosos, para hablar de lo que lo ha llevado a estar en ese lugar. Este libro no es un poemario narrativo; sin embargo, es muy útil para recalcar lo que hablaba en el punto anterior. La poesía de la enfermedad mental tiene una estructura propia, que en el caso de Panero en *Poemas* se ve más como un narcisismo y llena de imágenes grandiosas y fantásticas, que rozan en la alucinación. Si bien mi libro no busca hablar de enfermedades mentales de la magnitud de una esquizofrenia, si quisiera mostrar la forma de hablar de un hombre cuya obsesión por un deporte es capaz de llevarlo hasta la violencia, y la forma de escribir de Panero, en este libro, me parece que puede ser trasladado, de una u otra forma, al tono y la técnica de mi poemario.

De esta forma, *Perder Así* intenta conversar con la tradición poética y narrativa de la literatura hispanoamericana, en general, y la literatura mexicana, en particular. Intento que mi libro nos muestre a un hombre que esconde, detrás de una pasión desmedida por el fútbol, una historia de vida impregnada de violencia familiar y una idolatría casi ciega hacia el padre, de quien la voz poética recuerda sólo los fragmentos que ayuden a justificar su comportamiento.

Con *Perder Así*, intento desenmascarar la idea de una masculinidad tóxica y, en momentos, falsa que se esconde en la violencia íntima que se vive día a día en nuestra sociedad.

OBRAS CITADAS

- Cabrejas, Elena, Mabel Pagano, and Analía Martínez. *Mujeres con pelotas: cuentos inspirados en el fútbol*. Buenos Aires, Argentina: Deldragón, 2010. Print.
- Montero, Luis, and Jesús Sánchez. *Un balón envenenado: poesía y fútbol*. Madrid: Visor Libros, 2012. Print.
- Abramo, Paula. *Fiat lux*. México, D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012. Print.
- Bencomo, Daniel. *Alces, Reykyavik*. México, D.F: Libros Magenta Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2014. Print.
- Galeano, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores, 2008. Print.
- Owen, Gilberto, and Felipe Mendoza. *Obra poética*. Culiacán, Sinaloa, México Lima, Peru: Universidad Autónoma de Sinaloa Colmena Editores, 2013. Print.
- Uriz, Francisco J., and Miguel Pichardo. *El gol nuestro de cada día: poemas sobre fútbol*. Madrid: Vasa Roto, 2010. Print.
- Villoro, Juan. *Balón dividido*. México, D.F: Planeta, 2014. Print.
- Villoro, Juan. *Dios es redondo*. Mexico: Booket, 2010. Print.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	v
PREFACIO	vi
FORMA	vii
TEMAS	x
Pasión/Obsesión.....	x
Relación Padre-Hijo.....	xii
Individualidad-Colectividad.....	xiii
TRADICIONES LITERARIAS.....	xiv
OBRAS CITADAS	xxi
PERDER ASÍ.....	1
PRIMER TIEMPO.....	2
MEDIO TIEMPO.....	20
SEGUNDO TIEMPO.....	39
VITA	59

PERDER ASÍ

PRIMER TIEMPO

¿Para qué Dioses

si aquí tenemos estos muchachos

con sus zapatos y jerseys de colores?

¿Qué otra religión cabe sino ésta?

Gioconda Belli

Señores, bienvenidos a la fiesta mayor del torneo. Esta noche no se juega cualquier partido. Esta noche habrá guerra civil. Hoy, el país se divide en dos, solo existen dos colores. Hoy, nadie es ajeno a lo que pasa en esta cancha. Hay dos bandos de millones que envían a sus mejores 22 a luchar, mano a mano, por la victoria. Hoy es matar o morir, señores. Hoy nadie se puede quedar quieto. Hoy todos tienen que gritar desde el alma. Hoy la mitad del país se detiene por noventa minutos. Hoy no existen nombres más que el de estos dos equipos.

Señores, bienvenidos. Hoy se juega el clásico.

ENTRANDO AL ESTADIO

Desde luego

la cabeza sale antes que los pies

el campo es redondo

para que el gol salga de nuestras bocas

en esferas

y caiga de las gradas al drenaje

como saliva

y sepamos detenerlo entre los dientes

como los dioses

que antes de nosotros no existieron

y les dimos nombres

para llevarlos de estandartes frente a los otros

Mi primera playera esta manchada
de aceite o sangre
no lo sé

La compré a los doce
en el estadio
una hora antes
del clásico

(ganamos 1-0 con gol del Gusano al minuto 42 del segundo tiempo y el estadio tembló ya ves como dicen a veces que el estadio se va a caer pues no mienten uno salta tanto que piensa que el estadio no tiene forma de aguantar tanto salto sobre todo después de que el salto empieza todo junto no importa quien lo haga si es grande o chico o flaco o gordo todos saltan exactamente al mismo tiempo y todos se abrazan al mismo tiempo y no importa si quien está a tu lado es tu papá tu hermano o alguien que nunca en tu vida habías visto o si tiene en la mano un pedazo de pizza o una cerveza muy fría tienes que abrazarlo porque es un gol en un clásico y más que nada es el primer gol en tu primer clásico)

Mejor dicho
la compró mi papá
en el estadio
una hora antes

Y no sé de qué está manchada

o cómo se manchó

GOL

A veces cae
para verlo
como en una cámara que
se descuelga de las redes;
otras veces cae
como si ya lo estuviéramos
esperando.

O entra
como si lo suspiráramos
con la fuerza
con la que tragamos alcohol.

Esto es un momento,
un segundo
donde el aire desvanece
el oxígeno que queda
en las gradas.

Y se ven cuarenta y ocho mil
almas suspendidas,

que derraman su sangre
desde su asiento
en la bota de su delantero.

Acuérdate de papá
cuando se paraba frente al refrigerador

Aquí estaba
cuando entro el último gol
del potro
fue de chilena
el último gol
¿te acuerdas como casi
cae de pie?
y después corrió
hacia la grada
y se subió y se abrazó
con todos nosotros
¿te acuerdas?

ese potro jugaba sólo
para el equipo

El potro después
se fue con ellos

ganó dos campeonatos
con ellos
y otros dos como entrenador
de ellos

Pero eso no importa
no importa:
si nadie dice nada
nunca los ganó

y el último gol del potro
fue con nosotros

EL GOL PERFECTO

No debe ser de nadie

Sólo

Debe llevar

Un toque

Cada nombre

Un toque

Cada pie

Un toque

Cada cuerpo

Un toque

REAL MADRID

El año que entra jugamos
contra el Real Madrid
a las siete de la mañana

yo me imagino a mi padre
desayunando goles
desde un plato hondo

y lo veo roncar groserías
mientras tratamos de levantar la copa
y él intenta levantar su mano
para estirar más el sueño

tal vez así ganemos

si él y yo
soñamos al mismo tiempo
que el Real Madrid no puede
con los dos en la puerta
y un aliento igual de fuerte que un engaño

nuestros brazos nunca cesarán
de cantar nuestra victoria.

Cada gol que se escucha

Es un reflejo

De otras victorias

A veces no era mi padre

Junto a mi

Cuando cantaba un gol:

Era un hombre que hablaba al cielo

Sin levantar la frente

Y quise alcanzar un día

El aire que sale de sus pulmones

Pero yo no crecí tanto

A veces tengo miedo de ver

El suelo tan cerca,

cuando mi padre ve en el juego

Una chispa

Y lo veo

Con el gol en la punta de su lengua

Y me detengo

Y en estos diez centímetros

Entre mi frente y su boca

Vivo aun como niño

Queriendo nunca caer

De su pecho.

CACERÍA DE PATOS

Atrévete a decirme que no vi

Inundada la calle

El día que perdimos la final

Desde los penales

Y fue en el último

Pregúntale a Dios

Y recuerdo que el que tiró

No era delantero

Nadie recuerda ya

Su posición

Defensa

Masajista

Pero su nombre a nadie

Se le olvida

El Pato Trujillo tomó

El balón

Y nunca viste a un hombre

Con tanto miedo a morir

Tuvo miedo

De ser devorado por el monstruo

de treinta mil bocas

y cuando el balón

pegó en el poste

la puerta tembló

tanto como el piso en su casa

después vi a un hombre muerto

caminar hacia la nada.

MEDIO TIEMPO

“Compartir el fútbol puede hacer que no compartas nada más”

Martín Caparrós a Juan Villoro

Y al otro extremo

del campo, con las manos hacia arriba,

dos piernas y dos brazos delirantes,

de alegría total llorando, el guardameta

Rogelio Buendía

Y es que cuando lo vez jugar, en serio, tienes que pensar que este hombre debe ser un mártir del fútbol. La pelota juega más con él que viceversa. Lo ves besándola, metiéndola bajo sus ropas, abrazándola. Creerías que algo le debe. Ya no es un instrumento de trabajo sino su amante. Ella le exige donde quiere que vaya, cómo tocarla. Ella le pide que no la suelte, que simplemente la toque. Y él es celoso con ella. Aun cuando tiene enfrente otros pies que se la piden, no la deja.

Crees que puede morir, o matar, si no se queda con él.

PORTERO

Un portero debe medir/ uno ochenta/ debe poder tocar el larguero del arco/ sin estirarse /debe poder acostarse/ sin lastimarse la cadera/ ocho semanas/ debe tomar el balón/ con una mano/ debe exigirle a su padre/ que sus genes dominen/ debe no medir/ uno setenta/ como su madre/ debe no tener las manos pequeñas /ni tener el pulgar corto/ como su abuela/ debe/ al menos/ no culpar a su padre/ de los entrenamientos/ en contra de su voluntad/ del golpe pasado/ del presente/ o del miedo /a la tierra/ al silencio/ a la oscuridad/ al abrazo/ o al gol/ que no alcanza.

“Para jugar necesitas dos nombres”

Dijo

“uno para ti y otro para ellos”

Mi padre tomó prestado el mío

Y yo nunca tuve el valor

De usarlo de nuevo

GRITOS

Eran comunes

Pero nunca iguales

Los gritos de mi padre

A veces sonaban como cantos

Y aprendíamos a sostenerlos

En nuestra garganta

Otras veces

Sus gritos se expandían

En la casa

Y nos preguntábamos si su voz

Era también la nuestra

La fuerza de mi padre

Se medía en saber

Cuando cambiar de voz

Yo no supe hacer lo mismo

Cuando cae un gol

Camino sobre mi piel

Cierto

De las huellas de mi padre.

ENTRE TODOS, EL SOLITARIO

I

Mi padre me invitaba

A verlo solo

A él

Me dijo

“ahí abajo

verás

al hombre más sólo del mundo”

¿y yo que iba a decirle?

Él me dejaba detrás

de la puerta

mientras se cambiaba

Desde ahí lo vi

tapando el sol con un guante

y en sus dos manos

caer los gritos

de las multitudes

Y él los detenía
para jugar con ellos

II

Un día me mostro una foto:
el Tano Salas
platicando con un reportero
en pleno partido contra ellos

“no sabes
lo que es ir ganando
y que te sigan lanzando”

No supe si hablaba de miedo
O placer

El Tano se reía
le habló al reportero
mientras alguien tomaba la foto

“los de atrás
perdieron dos veces”

El Tano ganó el partido
ellos ganaron el campeonato
dos años después.

III

Si mi padre hubiera ganado el suyo
creo que nunca hubiera llorado
el golpe de
la tierra que le cayó
encima.

Y dime padre

¿habría muerto yo

si seguía tu voz?

Esa mañana intenté tomar
el humo con los guantes

Parece que olvide
que no todas las manos
pueden agarrar sueños.

RESULTADO

A veces ganar
no es lo mismo
que no perder

UN COMENTARIO SOBRE EL FINAL

Mi padre
tenía un cierto miedo
a admitir que perdimos

Y no estaba solo
también yo pensé
que no podíamos sobrevivir
entre nosotros.

Fue muy rápido

La necesidad de imitar el juego
como si tuviéramos otra chance
de ganarles

Y no pude tomarla
mi voz se levantó junto a nosotros
y reclamó la pérdida

DÉDALO

Cargo de mi padre el nombre
no las ganas de volar
aunque pesan
igual lo mismo.

No fue mi culpa:
él tenía hambre
de cielo y pasto
desde hace tiempo;
yo me atraganté de plumas
al caer sobre mi espalda.

No soy de aquí,
tengo que decirlo;
me trajeron desde lejos
a cuidar la puerta
de mi padre.

Tampoco mis manos son mías:
yo sólo cargo el nombre de mi padre

y no sus ganas de volar.

Pudimos haber ganado

Sin embargo

Si el arbitro

No nos hubiera marcado

El final en un córner

Tuvimos que conformarnos

Con ver a mi padre

Detenerse el pecho

En el entretiempo.

DE ÚLTIMO MINUTO

Yo vi a mi padre

Despertar gritando

Este no era un gol

Era un do

De pecho

Y ese fue el último penal

Que le anotaron

... ahora lo que necesitan es no desesperarse. El equipo no viene jugando bien, pero si pierden la cabeza, como el rival va a querer que haga, van a sufrir más de lo necesario. 1-0 es un marcador adverso, sí, pero antes se han visto en peores situaciones y han salido de ellas. Deben recordar que tienen a los jugadores y el talento individual que puede hacer la diferencia, pero si sus contrincantes ven (porque todos podemos ver la desesperación, sobre todo, y siempre, al final del segundo tiempo) no podrán hacer las cosas con claridad. Tienen el desequilibrio, ahora, solo falta que lleguen con la cabeza fría, metódicamente, a la portería.

Al fin y al cabo, tienen a la gente de su lado.

SEGUNDO TIEMPO

*Nunca vi, ni de lejos,
el rostro del adverso guardameta*

Jon Juaristi

*[...] aprender que ellos mismos son un balón doliente
que a puntapiés manejan los grandes jugadores de la vida*

Leopoldo de Luis

*Da igual que sean de liga o amistosos,
si pierden sus equipos andan fieros*

Daniel Rodríguez Moya

SILENCIO

Nadie diga nada,
este partido aún
no termina.

No importa que vayan arriba
2-0
y falten diez minutos
más lo que agregue
el arbitro
por las faltas y los cambios,
no lo salen

Acuérdense cuando perdimos
en los últimos diez
con un gol del Pony
otro gol del Rizos
y un tercero del portero Juárez
cuando faltaban diez segundos
y quedamos eliminados del torneo

Acuérdense de papá enojado

golpeando la tele
tirando la playera
dejando un hoyo en la pared
de una patada
y un diente de mamá
en el piso
por no haberse quedado callada

Nadie diga nada ahorita.

Lo último que necesitamos

es más sal

Esta piel fue de mi padre

A él le quedaba gruesa

Como sus lentes

Como el nombre que era mío

Y no supe quitárselo

SILBATAZO FINAL

Ese día llovió

Y dicen

Que cayó granizo

Yo solo recuerdo

Un grito detrás de la puerta

Ese día no ganamos

Nuestra alternativa fue mojarnos

No llenarnos del fuego de su noche

Y despertarnos

Con la presión de la despedida

En el pecho

Ese día

Mi padre salió de la casa

Por última vez

Ese día me di cuenta

De cómo huele la ceniza

Al final
mi padre soñó
más fuerte
que yo

DERROTA

Sé de una vez que llegó

Con un gol marcado

Cerca del brazo

Se sentó en su sillón

Y empezó a llorar

A veces no perder

No es lo mismo

Que ganar

Mi padre abrió los ojos

Y sentía el gol

Rasguñándole el iris

Mi madre quiso soplarle

El ojo izquierdo

Quería quitarle el recuerdo

Pero mi padre

Recordaba el gol

Más que el golpe

Y tembló su casa

Ellos tienen al mundo en el escudo

Nosotros les quitaremos el título

MANO A MANO

Él

Dijo que mientras

Tuviera brazos

Nadie lo sacaría

De la puerta

yo

me cansé de detenerlo

en nuestra casa

cuando se acababa

el partido

Ve pisando el pasto padre

Que ya voy llegando

Nosotros somos los buenos

Dice mi padre

¿Y cómo no

creerle

si todos pasan

cantando nuestro nombre?

Yo quisiera decirle

que hoy quiero buscar

el silencio

de sus gritos.

Hace días soñé
Que mi padre
Me llevaba con él.

Ese mañana desperté
Con su voz
Enredada en mi garganta.

Ya son otros gritos

Padre

Los que se escuchan en la casa

Ya es otra forma de temblar

Padre

La que se siente en la casa

PORRA

Nadie

Diga

Nada

Perder así

Es faltar respeto

De los hombres que aquí murieron

Llevando en el pecho

El nombre de mi ciudad,

Una efe y una ce

Como escudo

Nadie

Diga

Nada

Hoy mi padre

Ha vuelto a morir

Hoy mi hijo

Ha muerto

Antes que yo

Que estos

Que no son hombres

Salgan

Con su cabeza entre las manos

Que caminen

Desnudos

No merecen

Nuestra piel

Y nadie

Diga

Nada

Síganme

Allá veo

Dos hombres

Equivocados

Allá huelo el miedo

Con la nariz de mi padre

Como mi madre

Síganme

Nadie

Diga

Nada

Entre nosotros

Les quitaremos la piel

Con el mismo cuchillo
Con el que degollaremos
A los que dicen
Ser los nuestros

Que corra su sangre y
Que nadie
Diga
Nada

Escucha, padre
la misma voz que tenías
en la garganta
hoy late en mi pared.

Y la noche se ha vuelto
en mi contra.

Y esto, señores, esto es algo que no queremos seguir viendo en nuestro futbol. Este tipo de pasiones no tienen cabida ya. El futbol, por favor, tiene que ser un espectáculo familiar, es una fiesta, no una guerra por el amor de Dios. Imagínense, de otra forma nos veríamos en la necesidad de cerrar estadios y prohibir entrada a aficionados del equipo visitante, como en Argentina. Sí, el clásico es el clásico, pero acabar con otro hombre no es afición es... ya no sé qué es, pero no es afición:

A las afueras del estadio nacional un grupo de desadaptados, apoyadores del equipo local, golpearon a un aficionado del equipo contrario. En estas imágenes que obtuvimos gracias a una persona, que pidió no ser identificado, que alcanzó a grabar el momento de esta gresca desde una de las entradas al estadio. Les advertimos, las imágenes que están a punto de ver son fuertes y se recomienda discreción

Ninguno de estos individuos fue arrestado.

Al mismo tiempo, a unas cuadras del estadio, otro aficionado del equipo local, en aparente estado de ebriedad, agredió a otro, entre comillas, contrincante. El agresor tomó su víctima de su playera, rompiéndola, y le golpeó con un palo que al parecer era de una bandera. En este caso, un policía vio el incidente y arrestó al culpable.

Sobre ambos incidentes, el presidente del club, Alfonso Morris, comento que estos individuos serian vetados del estadio y que ninguno de ellos puede llamarse verdaderos aficionados a su equipo.

VITA

Francisco Barraza Alonzo lives in Ciudad Juárez, Chihuahua, México. He holds a BBA in Economics by the University of Texas at El Paso. His work has appeared in magazines in Mexico and the United States.

This thesis was typed by Francisco Javier Barraza Alonzo